

LA LABOR DE LAS INTERNACIONALES OBRERAS HA DE TRADUCIRSE EN ALGO MAS QUE EN ACTOS DE SOLIDARIDAD MORAL. LA AYUDA A ESPAÑA SIGNIFICA LA DEFENSA Y SALVAGUARDIA DE LOS DERECHOS DE LIBERTAD DE LOS PUEBLOS DEL MUNDO. Y EL DERECHO DE LIBERTAD ES INALIENABLE

SOBRE la MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 2 de AGOSTO DE 1937

NUM. 25

EDITORIAL

Los contraataques fascistas en los frentes del Centro se han visto coronados por el fracaso más rotundo. Los batallones republicanos han resistido magníficamente, replegándose en unos puntos, rectificando sus líneas y avanzando en otros. Pocas novedades nos ofrece el ambiente bélico por estos sectores al terminar la semana.

En el Sur prosiguen nuestros ataques, acompañados del más lisonjero éxito. En Granada, y según comunicados oficiales, se ha producido un movimiento insurreccional contra el poder despótico de las tropas «nacionalistas». No es sólo en Granada: es en Motril también donde la sublevación ha tomado cuerpo. Los movimientos de protesta contra el fascismo internacional continúan. Se empezó en Valladolid, luego en Salamanca, más tarde en Sevilla, y hoy día en Granada y Motril. Lo que prueba que o la retaguardia enemiga se ha descompuesto y que nuestros camaradas que

han logrado escapar de la muerte dan señales de vida...

En Aragón se lucha. Estamos convencidos, y lo decimos con pleno conocimiento de nuestra responsabilidad, que ha de ser la región aragonesa testigo de ofensivas enemigas. Teruel es para los facciosos punto estratégico de gran importancia. Y tratarán de evitar que el peligro de su pérdida deje de ser tal para convertirse en «recuerdo amargo de un peligro pasado».

Todos, absolutamente todos los frentes de lucha de España han jugado el papel que, según el Alto Mando, deben desempeñar. Todos han estado a la altura de las circunstancias actuales y han cumplido las tropas leales que los guarnecen a la perfección los objetivos que se les señalaron.

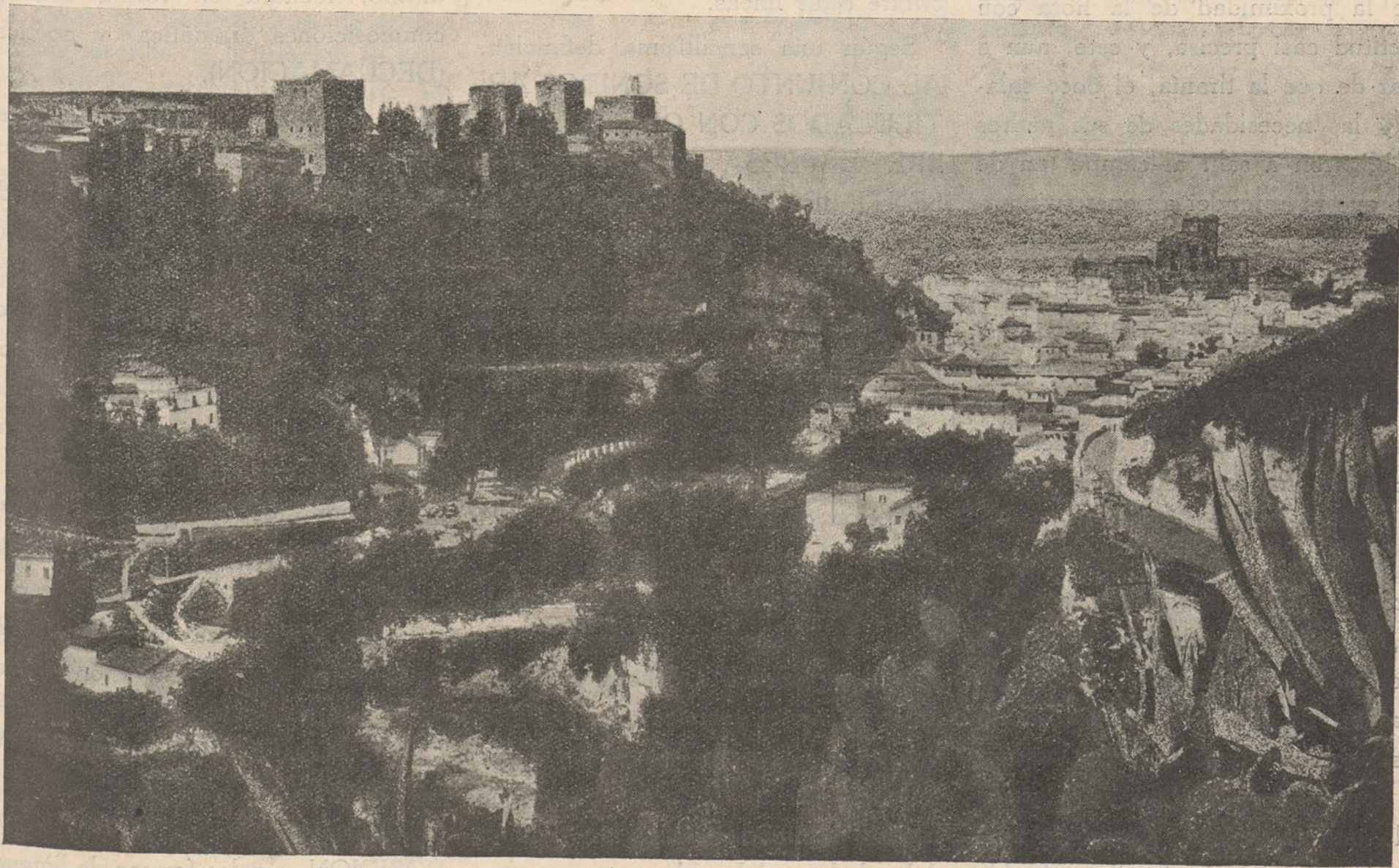
Hemos de reseñar que continúa la gloriosa actuación de nuestra flota aérea. Dos de nuestros cazas, en dos noches consecutivas, han realizado la proeza de derribar a dos Junkers cuando, en vuelo nocturno, intentaban practicar el «noble» propósito de asesinar mujeres, niños y ancianos y destruir pueblos.

El cadáver insepulto del Comité de Londres continúa despidiendo los malos olores de siempre. ¡Hay que enterrarlo!

La propuesta inglesa ha sido aceptada por algunas naciones. El gesto gallardo de Rusia merece especial mención. Ha hablado el camarada Maiski como siempre lo hizo la U. R. S. S.: con claridad. Abandonará el Comité de Londres si no se hace verdadera justicia en el aspecto internacional a España. Ultimamente, el delegado de Alemania, después de calificar a Rusia de iniciadora del conflicto español, la acusó de haber destrozado el plan británico. En vista de la buena actuación del Comité y Subcomité de «no intervención», se va a crear otro Subcomité. Lo que presupone que vivan de nuestro conflicto unos burócratas más.

El pueblo chino se ve atacado por el imperialismo japonés. China vencerá a sus enemigos, que son los que quieren coartar su libertad de pueblo libre, igual que España.

Un sol nuevo nos inunda de alegría: el de la esperanza de un mundo mejor...



Granada, vista desde el Sacro Monte. En esta capital, como en todas las sometidas al fascismo, el crimen es dueño y señor. Ultimamente ha sido testigo de una insubordinación dirigida contra Franco. Granada, que fué sueño de Boabdil, será reconquistada por el Ejército del pueblo y los traidores que en ella viven serán aplastados con el triunfo de la razón y el derecho.

MILICIAS DE CULTURA

Por el Dr. ANCAR

MAESTRO NACIONAL

Pensando siempre en el alumno y en las causas por las que muchos individuos llegan a la virilidad sumidos en la ignorancia, no olvidaré jamás una conferencia que escuché a un eminente pedagogo contemporáneo, que afirmaba que había de destruir, en una mayoría casi absoluta, la tesis sobre la existencia de «tontos y listos», asegurando haber hombres con entendimiento sin desarrollo e individuos cuya facultad mental está bien cultivada.

Desde entonces, la observación me hizo comprender, siendo testigo la experiencia, que si no absolutamente, sí en una relatividad muy numerosa el entendimiento se cultiva, se desarrolla, se perfecciona, en una palabra: *no nace hecho*. Analfabetos he visto que discurrían «en bruto», pero que lo hacían maravillosamente. Observad al campesino cómo con su talento natural, exclusivamente, distingue los abonos que en su tierra extiende; cómo por el movimiento del sol nos dice la proximidad de la hora con exactitud casi precisa, y esto, aun a pesar de que la tiranía, el poco salario y las necesidades de sus padres le obligaron a salir al campo tan de niño que ni aprender a poner su nombre pudo.

La mayor satisfacción que pudo dar nuestro Gobierno a su pueblo y a sus maestros ha sido la creación de las MILICIAS DE CULTURA. Armas y libros aplastarán al fascismo. Recuerdo una anécdota de un ilustre hombre de leyes del pasado siglo, que en viaje a Granada—en el estío—regresaba a Madrid. Pasaba, a la sazón, por un campo dorado de la mies y los segadores dormían bajo el sol abrasador de la una de la tarde, cuando su ayudante le dijo: «Mire vuecen- cia cómo duermen esos segadores.» A lo que contestó: «Y ¡ay de nosotros el día que se despierten!» He aquí el significado de la creación de las MILICIAS DE CULTURA: despertar y desarrollar tantas inteligencias dormidas en la ignorancia para

que sepan defender su derecho, su dignidad y la libertad de su pueblo. Los maestros estamos orgullosos de nuestro ministro. ¡Así se mira por España y su civilización! Soldados valientes y héroes ya los tenemos. Forjemos una juventud privada de analfabetos y habremos ganado, de una sola vez, dos guerras.

Y pensando en la escuela, quiero poner mi granito de arena en bien de los que a aprender empiezan, aunque la escuela no termina hasta que la muerte cercena nuestra vida.

Como quiera que el lenguaje forma el primero y más importante grupo de los conocimientos escolares alrededor del cual giran los conocimientos todos de la enseñanza, a él circunscribiré estas líneas.

Según una sencillísima definición, AL CONJUNTO DE SONIDOS ARTICULADOS CON QUE EL HOMBRE EXPRESA SUS IDEAS Y SENTIMIENTOS, se llama LENGUAJE. Este, empero, no puede considerarse como fin, sino como medio. Sentimos la necesidad de expresar con claridad y soltura nuestras ideas y acudimos inmediatamente a la adquisición del lenguaje, no como fin en sí mismo, sino como propósito de recta expresión de los estados de conciencia en que nos encontramos.

De este modo, cuando a un analfabeto se le enseña a hablar se le enseña, en realidad, a pensar. No debe haber clase ni ejercicio de palabras que no sea a su vez enseñanza y asimilación de ideas; de modo tal, que cuando el alumno retenga una palabra debe haber elaborado un concepto. Más tarde, cuando haga uso de ella, dándole sitio adecuado en la oración, pondrá la idea que representa en relación con las anteriormente adquiri-

das formando con ella juicios, raciocinios, o bien sumándola como elemento materia de conocimiento.

Este es el formidable valor educativo del lenguaje: que si en sí no supone enseñanza específica alguna, implica, en cambio, un perfeccionamiento notabilísimo de las facultades intelectuales que se traducirá después en mayor capacidad para atender y discurrir.

Al estudiar nuestro idioma distinguimos dos fases primordiales: EXPRESAR LO QUE PENSAMOS (HABLAR) E INTERPRETAR LO QUE LOS DEMAS PIENSEN (ESCRIBIR). Ambas fases requieren conocimientos del lenguaje oral y escrito.

Por el lenguaje oral, el que aprende perfeccionará el uso corriente de la palabra hablada (CONVERSACION); dará realce y arte a la palabra ajena (RECITACION); expresará los pensamientos e ideas propias con elocuencia (ORATORIA), y, por último, recitará en forma artística composiciones dramáticas y poéticas (DECLAMACION).

La segunda fase—el lenguaje escrito—servirá para dar forma gráfica y representativa a la palabra hablada (DICTADO); aprenderá a expresar sus pensamientos en forma literaria (REDACCION) y coadyuvará a formar los signos y caracteres de la escritura con soltura, elegancia y belleza.

Estas dos distinciones—fases—del lenguaje, conjuntamente, dan lugar a otra importantísima exigencia: aprender a interpretar y traducir la palabra escrita (LECTURA).

Por hoy, nada más que este pequeño resumen a que da ocasión la materia que nos ocupa: CONVERSACION, ESCRITURA, LECTURA, GRAMATICA, LITERATURA y EJERCICIOS DE ESTILO Y COMPOSICION, son las formas de lenguaje que hemos de trabajar.

En sucesivos artículos hablaré de los complementos del lenguaje y qué hace falta para su adquisición.

18 DE JULIO



Un año va desde que unos generales traidores, olvidándose de un juramento que antes hicieran, se sublevaron contra un pueblo que en ellos depositó sus armas y su confianza para que, libres de todo intrínseco político, defendieran la integridad territorial, traicionaron y se levantaron en armas para imponer por la fuerza un régimen de terror y de barbarie. El pueblo entero reaccionó pronto y decididamente contra tal intento, y sin distinción de edades ni sexos, sin miramientos políticos de ninguna clase, se levantó contra estos generales traidores a su patria y a su honor. Frente a un ejército que todo lo poseía, hubimos de luchar con esa diferencia que supone el enfrentarse un pueblo armado tan solo con algunos fusiles y sin ninguna preparación militar, ante un ejército potente y disciplinado; de nuestra parte, estaba la razón; de ellos, la fuerza, y aun así, con esta inferioridad para la lucha, les pudimos vencer y les vencimos, sí; porque estando en esta situación de inferioridad la lucha era desigual y el triunfo de la fuerza sobre la razón estaba por descontado. El golpe de fuerza meditado y planeado por el militarismo, el capitalismo y el clero, tenía todas las posibilidades de triunfar, los resortes de la traición se movieron todos perfectamente, y de no haber reaccionado el pueblo con la prontitud y valentía que reaccionó, el golpe de fuerza se hubiera consumado en veinticuatro horas. Pero el pueblo, en una gesta heroica, se opuso dando su sangre en defensa de la libertad.

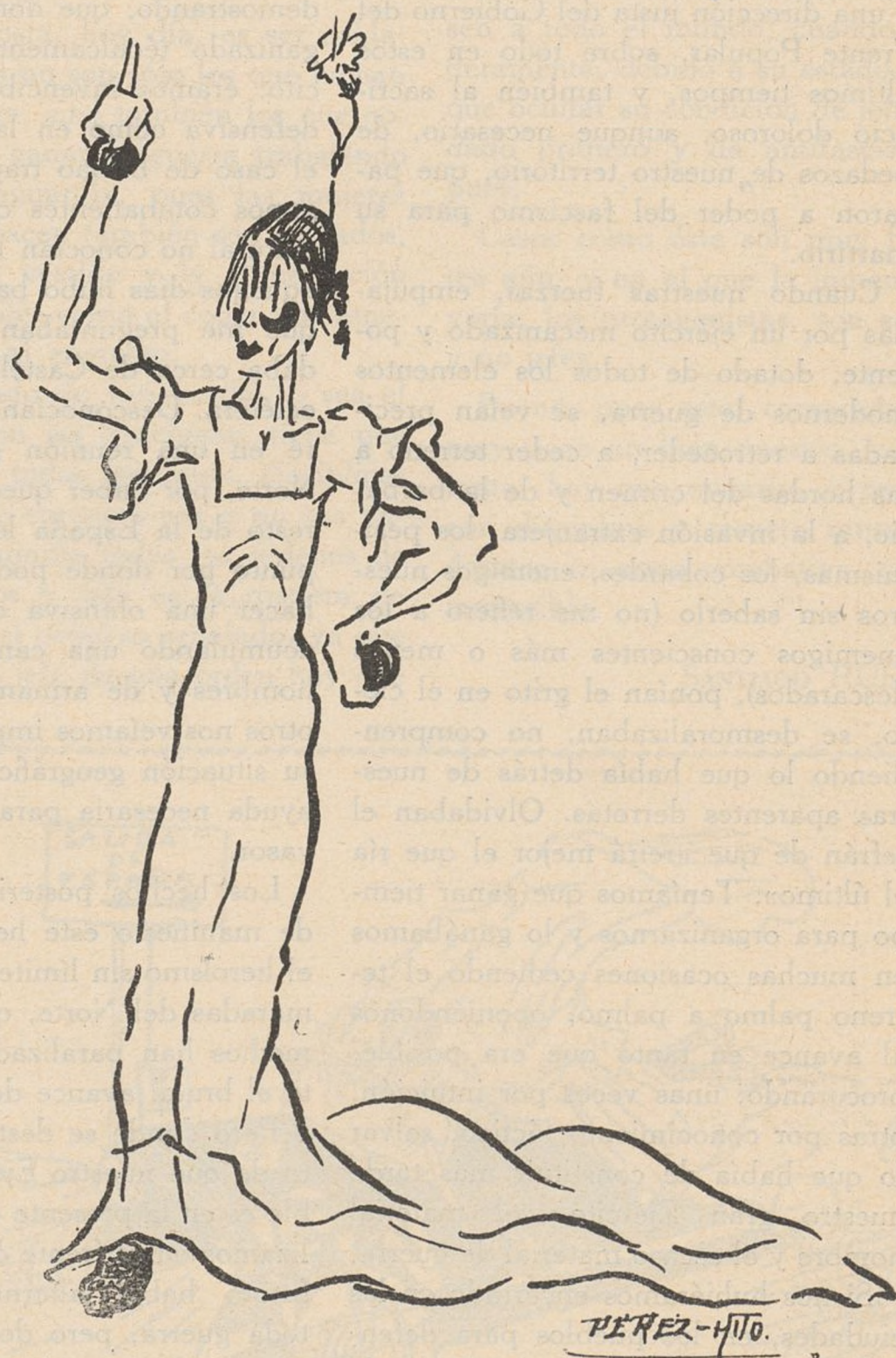
Lo que los traidores creyeron lucha fácil se convierte en guerra desigual y fratricida; ya no se bastan a sí mismos y traen a la península moros mercenarios para que sacien sus instintos feroces y sanguinarios; pero aun así, no les basta y recurren a los países fascistas, los cuales se le ofrecen gustosos y mandan hombres y armamentos en gran cantidad, ante la oferta por parte de los traidores de que les serán entregados pedazos del suelo español; de esta forma, esta guerra, que empezó como un hecho subversivo, pasó a ser una guerra de invasión, pero el pueblo, dándose cuenta de que lucha por su independencia y su libertad, redobla una vez más su esfuerzo y derrota a los ejércitos nacionales e invasores; sabe lo

que se juega en esta guerra y está dispuesto a no dejarse vencer.

Un año va, camaradas, que empezó la lucha y a pesar de la superioridad con que contaba el enemigo no ha podido conseguir sus propósitos; hoy ya tenemos un ejército: ya tenemos una potente industria de guerra, ya tenemos medios con que atacar y vencer; los invasores han redoblado su esfuerzo—no cabe duda—, pero ya no se las tienen que ver con aquellas Milicias populares que, llenas de valor pero faltas de lo más indispensable para afrontar la lucha, tenían que retroceder, dejar paso a la traición. Hoy nuestro ejército ha iniciado una gran

ofensiva que nos ha de llevar al triunfo; la lucha ha de ser dura, no os quepa duda, pues el enemigo no ha de ceder sino a la fuerza, porque sabe que ésta es una guerra de vida o muerte y está también dispuesto a triunfar para sobrevivir como clase; así, pues, camaradas, daos cuenta de la importancia de esta lucha y pensad que en esta guerra se decide en España el porvenir y las libertades, no sólo de España, sino del mundo entero, y ya que tenemos medios para vencer, lancémonos a la lucha con más ardor, si cabe, que en aquellos gloriosos primeros días, para aniquilar de una vez y para siempre a esta maldita casta y que en España reine la paz, la tranquilidad y el trabajo.

FRANCISCO FRANCES



Topete en su feliz caricatura de Pastora Imperio.

Esta caricatura, debida al lápiz de nuestro querido camarada Pérez-Hito, debió publicarse en el número pasado al reseñar la información aparecida en la página tercera con el epígrafe "Un festival simpático"; pero por haberla recibido tarde, la insertamos en el de esta semana.

Triunfos y derrotas

Un año de lucha, de heroísmo, de sacrificio. Un año durante el cual el proletariado, con la colaboración de la pequeña burguesía, ha puesto a prueba y ha demostrado, por segunda vez en la historia, su potencialidad creadora, su instinto creador. Entre el estruendo de los obuses, de las granadas de la aviación del crimen, de los combates, de las ofensivas enemigas, hemos ido creando todo cuanto nos es necesario para ganar la guerra: un Ejército eficiente y disciplinado, una industria subordinada a las necesidades de ésta, una fuerte moral revolucionaria y un orden severo en la retaguardia.

Esto ha sido posible gracias al esfuerzo de las grandes masas populares, a su sacrificio consecuente y cotidiano, a una dirección justa del Gobierno del Frente Popular, sobre todo en estos últimos tiempos, y también al sacrificio doloroso, aunque necesario, de pedazos de nuestro territorio, que pasaron a poder del fascismo para su martirio.

Cuando nuestras fuerzas, empujadas por un ejército mecanizado y potente, dotado de todos los elementos modernos de guerra, se veían precisadas a retroceder, a ceder terreno a las hordas del crimen y de la barbarie, a la invasión extranjera, los pesimismo, los cobardes, enemigos nuestros sin saberlo (no me refiero a los enemigos conscientes más o menos descarados), ponían el grito en el cielo, se desmoralizaban, no comprendiendo lo que había detrás de nuestras aparentes derrotas. Olvidaban el refrán de que «reirá mejor el que ría el último». Teníamos que ganar tiempo para organizarnos y lo ganábamos en muchas ocasiones cediendo el terreno palmo a palmo, oponiéndonos al avance en tanto que era posible, procurando, unas veces por intuición, otras por conocimiento táctico, salvar lo que había de constituir más tarde nuestro gran Ejército: el material hombre y el escaso material de guerra.

Si nos hubiéramos encerrado en las ciudades, en los pueblos para defenderlos hasta la muerte, la lluvia de metralla enemiga nos hubiera ido destruyendo poco a poco. En nuestra situación valía más sacrificar un pueblo al enemigo que sacrificar uno o dos batallones de nuestro futuro Ejército. Si los franceses, cuando la invasión alemana del año 1914, hubie-

ran presentado batalla en los primeros días, su ejército hubiera sido destruido y no hubiera podido, días después, contener al invasor. Entregaron en diez y ocho días más de 400 kilómetros de su territorio, pero salvando al Ejército salvaban la patria, permitiéndole pasar, cuando las circunstancias fueron propicias, a la contraofensiva del Marne, en la cual los alemanes fueron derrotados. Si en el caso de Vizcaya nos hubiéramos empeñado en defender Bilbao, a estas fechas el Cuerpo de Ejército que lo defendía estaría destruido y no como se encuentra en la actualidad, defendiendo e impidiendo, juntamente con los montañeses y asturianos, que todo el Norte caiga en poder del fascismo.

Habíamos demostrado, lo seguimos demostrando, que donde se había organizado técnicamente nuestro Ejército, éramos invencibles, tanto en la defensiva como en la ofensiva. Pero el caso de Bilbao trajo la duda a algunos combatientes que por su nivel cultural no conocían la Geografía. En aquellos días hubo bastantes soldados que me preguntaban si Bilbao quedaba cerca de Castellón, de Málaga, ectétera. Desconocían y yo se lo aclaré en una reunión general, que el Norte, por haber quedado aislado del resto de la España leal, era el único punto por donde podían los fascistas hacer una ofensiva con algún éxito, acumulando una cantidad mayor de hombres y de armamento, pues nosotros nos veíamos imposibilitados, por su situación geográfica, a prestarle la ayuda necesaria para aniquilar al invasor.

Los hechos posteriores han puesto de manifiesto este hecho, al par que el heroísmo sin límites de nuestros camaradas del Norte, que por sus solos medios han paralizado definitivamente el brutal avance de los bárbaros.

Pero donde se destaca más el aserto de que nuestro Ejército es invencible es en la presente ofensiva que realizamos en el frente del Centro. En lo futuro habrá alternativas como en toda guerra, pero destacándose siempre nuestra victoria total y aplastante sobre el fascismo, entre los timoratos del interior y los diplomáticos del exterior. Nuestros éxitos diplomáticos irán siempre unidos a nuestras victorias en los frentes de combate.

Fortalezcamos nuestra moral cada día más. Comprendamos la gran ver-

dad de que la guerra tiene que ser ganada por nosotros mismos, los combatientes de la España popular, con la prestación moral y efectiva de las masas populares del mundo, pero no de sus Gobiernos democráticos. Acordeémonos siempre de la frase de Marx: «La obra de emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos» y apliquémosla a la lucha que sostenemos.

Uno del Escuadrón Motorizado

RESPECTO MUTUO



Los que somos soldados del Ejército del pueblo debemos respetarnos mutuamente. Entre los soldados del Ejército hay reincidencias en palabras y obras, que forzosamente nace una simpatía por las afinidades colectivas que nos unen. Cuando un soldado se encuentra con otro que le simpatiza, o él no simpatiza a su compañero, por la forma de expresarse o de obrar; puede afirmarse que uno u otro se apartan de la moral del Ejército del pueblo, por su ignorancia, malicia o dejadez. La moral del Ejército del pueblo une espontáneamente a sus efectivos. El que se aparte de su moral justa es un divergente, y, por consecuencia, se quedará solo. Las faltas que comete un soldado por ignorancia, porque un soldado se hace sobre la marcha, son perdonables y tolerables. Hay una ingenuidad al comentarlos. Se producen con espontaneidad y si no son faltas graves, hace que no se le tengan en cuenta. Lo que no se puede consentir son las faltas cometidas con malicia o por dejadez, sabiendo que son faltas, y lo peor, que va en contra del hombre colectivo del Ejército del pueblo.

¿Por qué en la práctica, los que son ajenos al Ejército del pueblo nos dicen: «Un soldado ha cometido esta falta», en singular? Sino que dirán: Si nos respetamos unos a otros, que es la educación técnica, social, moral y cultural...

El buen soldado de nuestro nuevo Ejército ha de hacerse sobre la marcha y ha de perfeccionarse y depurarse, y de esta forma conseguiremos la victoria que todos, absolutamente todos, ansiamos.

CANDIDO VIZCAINO

REFLEXIONES

Yo creo que ningún combatiente de esta Brigada está satisfecho de estar en el parapeto solamente con el fusil, ametralladora, etc., pues sé con certeza que su espíritu antifascista es mucho más elevado.

Hace falta organizar perfectamente, para llevarlo inmediatamente a la práctica, el deseo que hoy día tiene todo buen combatiente de ayudar y colaborar en el saneamiento del campamento, mejoramiento de las trincheras..., con el fin de evitar en muchos momentos, por ciertas deficiencias, nos cause el enemigo bajas indebidamente.

Si cada uno procuramos coger un pico y una pala, llenamos sacos terrosos, cubrimos nuestras posiciones..., demostramos que somos soldados, que estamos capacitados para todo y al mismo tiempo beneficiaremos nuestra guerra y la causa que estamos defendiendo.

Solamente con una hora que trabaje cada combatiente, fortaleceremos nuestras posiciones de tal forma, que el aparato de guerra más perfecto y más moderno se estrellará ante ellas.

Hay que comprender además que la vida diaria en ellas se hará mucho más agradable y las comodidades serán mayores si en la línea que ocupamos hay unas buenas trincheras.

Todas estas ventajas nos invitarán a tenerlas siempre limpias y desinfectadas y con este procedimiento evitaremos que se estacionen toda clase de parásitos que, en este tiempo, suelen ser tan molestos, y, al mismo tiempo acarrean consigo enfermedades contagiosas.

Todos debemos de poner un poco de nuestra parte para que ningún combatiente sea víctima, tanto por la metralla fascista como por los estragos de la suciedad y la poca limpieza de nuestras posiciones.

Estas reflexiones justas supongo las tendréis siempre en cuenta, porque ayudan a una porción de mejoramientos morales y materiales, a adquirir fortaleza muscular y corporal y conseguiremos que nuestros músculos no estén entumecidos por falta de actividad.

Estas enseñanzas no las debe de olvidar ningún trabajador, si piensa en el futuro, pues lo mismo servirá para dirigir y organizar los medios de producción por su inteligencia que para

defender y hacer producir a nuestro suelo por medio de sus brazos.

En el próximo futuro, lo mismo serán respetados los obreros que trabajen en las fábricas, que en los talleres, que en el campo, que en la industria...

QUINTILIANO GONZALEZ

DISCIPLINA Y EDUCACION

Camaradas, escribo este artículo, no para censurar a nadie, sino para que verdaderamente seamos dignos del nombre que llevamos: ¡ANTI-FASCISTAS!

Antifascista, hoy día, es ser soldado, y éstos no son sólo los que luchan en el frente, sino también los que colaboran a ganar la guerra trabajando en la retaguardia, pues las mujeres que esto hacen también son soldados, ya que el vestido y la alimentación son tan útiles como el coger una ametralladora al enemigo.

El soldado de vanguardia, o sea el que está en las trincheras, tiene que ser, sobre todas las cosas, disciplinado, porque entonces sea o no sea analfabeto cumple todas las órdenes de los mandos y ésta es la manera de conseguir el objetivo señalado, ya que cuando un jefe da una orden hay que

cumplirla, no sólo por el mero hecho de ser un jefe y saber por qué la da, sino porque es el padre de todos nosotros, los soldados.

Se da muy a menudo el caso de que en los Centros de División, situados en la retaguardia, existen señores (porque no se merecen el nombre de camaradas) vestidos civilmente y otros militarmente, que se encuentran en un estado lamentable de embriaguez y no hacen otra cosa que molestar a todos los que en aquellos momentos se encuentran cerca de ellos.

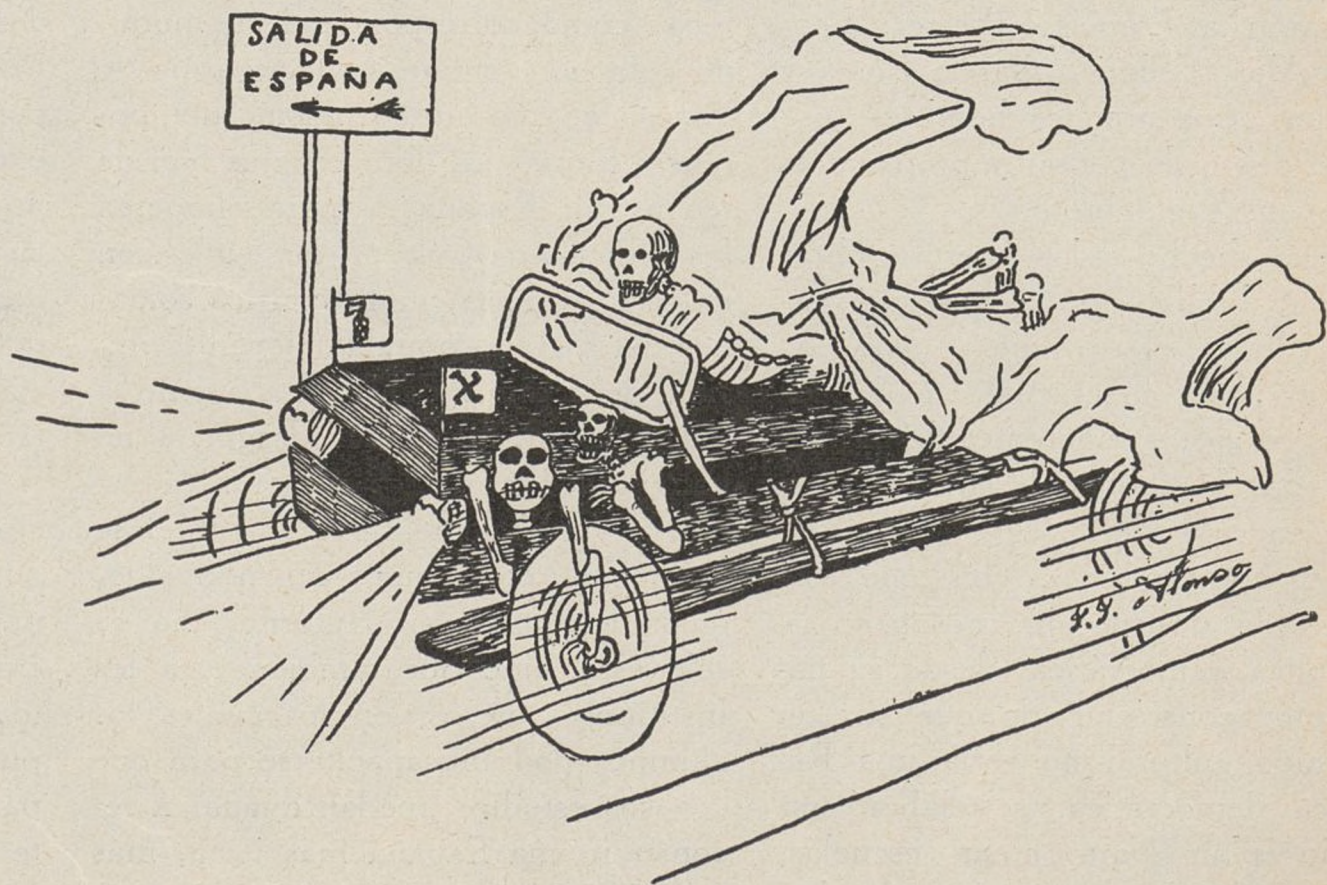
Si uno cualquiera se acerca y le habla para convencerle de que se marche, por estar dando un espectáculo denigrante, se vuelve contra él y le insulta.

Le pide la documentación y a voz en grito contesta. ¡Yo soy un oficial del Ejército del pueblo! O ¡yo soy un soldado de la República española!, como si con esa razón convenciesen a todo el mundo, cuando verdaderamente, debido a su estado, tenían que ocultar su condición de jefe o soldado primero y de antifascista después.

Casos como éste son muy frecuentes aún, y en el que la inmensa mayoría, los protagonistas, son soldados y no jefes.

Bueno, pues esto, camaradas, dice muy poco en bien nuestro, y, por lo tanto, hay que evitarlo, y para ello, con disciplina y respeto mutuo, tendremos un arma combativa, que será invencible.

SANTIAGO RUENES



Cómo son devueltos los italianos y alemanes al servicio de Franco, por el ejército del pueblo, a sus respectivos países.

Ellos, nosotros y la cultura ★ SALUD, ¡OH PATRIA! ★ Por qué venceremos

Ellos, el fascismo nacional e internacional, representan la negación de la cultura, porque se amparan en la incultura del pueblo. Porque hombre o mujer que carece de cultura es instrumento fácil de manejar a su capricho, toda vez que por no poseer la necesaria no pueden tener una orientación exacta de lo que representa un sindicato o un partido político, armas con las cuales ha luchado el obrero que, a fuerza de constancia y muchas veces quitándose ratos de sueño o de descanso, ha podido adquirir la necesaria para distinguir lo que convenía a sus intereses de clase.

Estos obreros que formaban en esos sindicatos y partidos políticos así agrupados, imponían su fuerza al capitalismo, y de esta manera se iban adquiriendo mejoras morales y materiales; por eso ellos negaban al obrero todos los medios para poseerla.

Ellos no querían que el campesino supiera leer, para así poderle pagar esos sueldos mezquinos de dos pesetas y de una cincuenta, y de esta forma, como el campesino no disponía de otra orientación, tenía que conformarse.

Ellos habían hecho de la cultura un patrimonio de los ricos, y éstos, que eran los únicos que tenían medios de alcanzarla, no lo hacían porque eran unos holgazanes, burros, que no servían nada más que para ir a los cabarets y casas de prostitución, donde corrían esas juergas de tan mal gusto, propias de señoritos analfabetos.

Ellos perseguían todo lo que significara algo de cultura y progreso; así asesinaron a Francisco Ferrer, Leopoldo Alas, Federico García Lorca y a tantos otros grandes hombres, por el solo delito de pensar y propagar la cultura entre el obrero.

Han deshecho todas nuestras obras de arte, bibliotecas y museos, han robado en el extranjero, para obtener divisas con las cuales poder sufragar los gastos inherentes de la guerra, todas las obras de arte que estaban en su poder.

Y en contraposición con todo este vértigo de destrucción, nosotros, la República democrática, desde su nacimiento, consciente de que sin un contenido cultural no sería una República democrática, se elaboró un amplio plan para crear escuelas, muchas escuelas, tantas que no hubiera un rincón en España donde un niño careciera de la instrucción pri-

maria por falta de ellas, y como consecuencia de este plan se crearon por toda España esos grupos escolares, los cuales son admiración de propios y extraños.

Pero cuando todo este trabajo se estaba llevando a efecto, sorprendió a la República las elecciones del año 33, en las cuales, por una equivocación de los republicanos y demás fuerzas democráticas, pudo ser que llegaran a gobernar la República las fuerzas que representaban la reacción. Y desde este instante empezó la destrucción de todo lo que se había hecho en materia de enseñanza.

Pero como todo este estado de cosas no podía durar mucho, llegaron las elecciones del 16 de febrero del año 36, y vuelven las fuerzas republicanas y democráticas a gobernar, y desde este instante se ponen en marcha todos los elementos para mejorar la cultura de nuestro pueblo.

Mas estas fuerzas reaccionarias, no queriendo conformarse con su destino, en complicidad con los militares perjuros y los fascismos internacionales, se lanzan a un movimiento contrarrevolucionario, y desde este instante, en un frenesí de destrucción, lo destruyen todo, encarcelan a todos los hombres de ciencias, escritores, catedráticos, maestros y a todos aquellos que no se prestan a servirles de esclavos.

Mientras todo esto tiene efecto en el terreno que ellos tienen en su poder, gracias a su traición y a la ayuda que les presta el fascismo internacional, la República, consciente y serena, como corresponde a su moral, no sólo les combate con las armas y les vence, sino que, al mismo tiempo, quiere formar los hombres que han de reconstruir España, y para ello crea las Milicias de Cultura, las cuales, en todos los frentes, junto con los soldados del Ejército popular, tienen la misión de redimir del analfabetismo a todos aquellos que por desgracia no han podido aprender a leer ni a escribir, y al mismo tiempo, dar clase a aquellos otros que, sabiendo algo, quieren ampliar su cultura y no es sólo esto, sino que también crea los Institutos Obreros, en los cuales los alumnos podrán capacitarse para que con sus estudios puedan ayudar a reconstruir una España más justa, más humana y más culta.

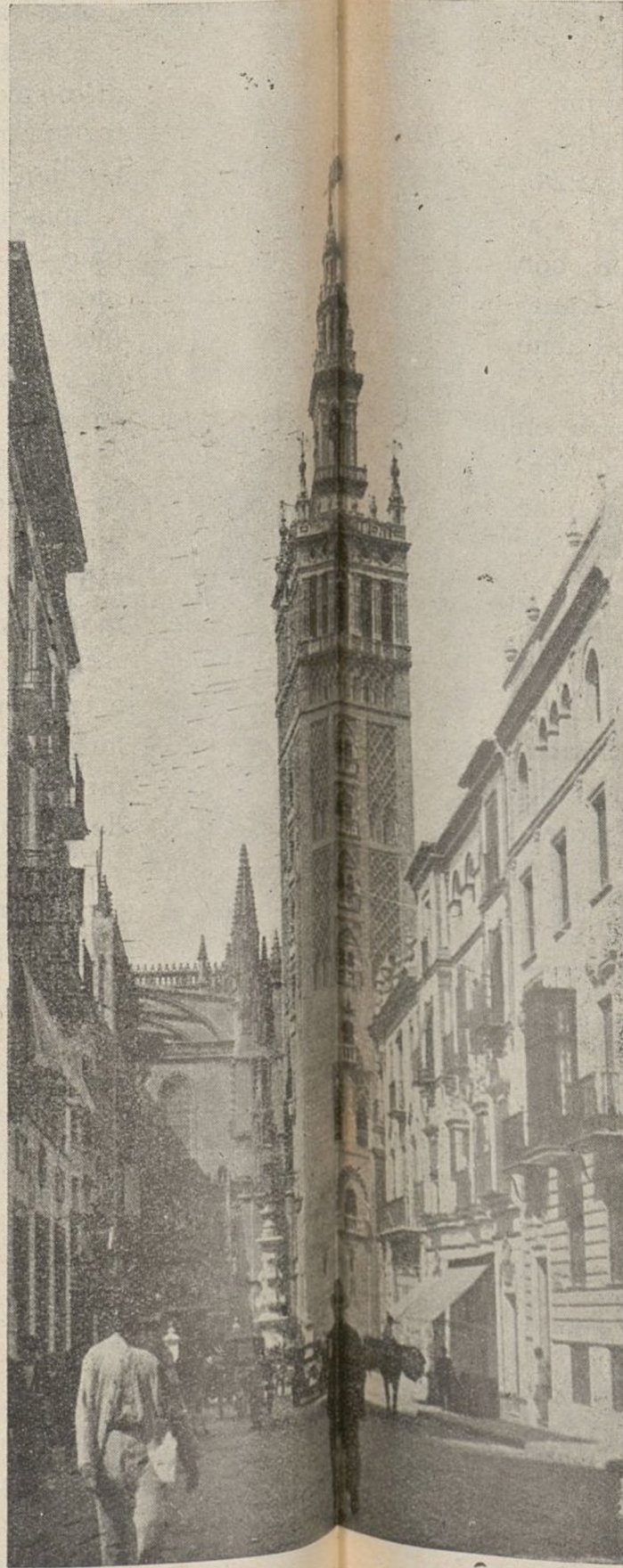
MARIANO LOPEZ

Los altos sentimiento de la dignidad humana se templan y vigorizan al poner en contacto con los labios del hombre la palabra patria. La moralidad del ser más depravado y más degenerado se eleva y ennoblece, aun cuando sea momentáneamente, al herir su oído ese mágico nombre; pero éste, como todos los entes, se sujeta a una regla y no hay regla sin excepción; por lo tanto, en la larga historia de España, se multiplican los hechos gloriosos del patriotismo de sus hijos; pero existen, por desgracia, los casos de traición.

En la Edad Antigua, un puñado de españoles que, indignados por el mal trato que les daban sus opresores, y viendo la patria hecha trizas, se levantaron en armas contra la tiranía de los mismos, acallados por un patriota llamado Viriato, infringiendo al tirano grandes derrotas y manteniéndole en un malestar constante. Pero cuatro capitanes desleales se vendieron al invasor, y una noche asesinaron con sus propios puñales al caudillo. Pero no hay deuda que no se pague, y aquellos traidores cobraron su merecido, pues al tratar de cobrar el precio de su traición el romano les contestó: «Roma no paga traidores.»

Posteriormente, y ya internados en la Edad Media, los descendientes de aquellos valientes, que no pudiendo soportar por más tiempo el yugo que les oprimía, y no pudiendo oír un día más el lamento lastimero de la madre humillada, se rebelaron una vez más al grito de independencia y se refugian en las montañas de Asturias y León, y en la región de Vasconia; principiando desde allí la reconquista de nuestros campos, nuestros pueblos y nuestras ciudades, y como todo lo justo y lo noble, ocho siglos después habían arrojado del suelo patrio a los árabes, que durante todo aquel tiempo habían pisoteado y humillado a la patria y esclavizado sin compasión a sus hijos.

Después, en la Historia Contemporánea, en los años 1808, un rey fe-lón y traidor y un favorito ambicioso, secundados por unos nobles arruinados y desleales, quisieron vender nuestro pueblo y nuestro suelo a un emperador que en el delirio de su ambición aspiraba a ser dueño de los destinos del mundo (pues camino de eso llevaba, por sus conquistas en Europa), pero ni unos ni otros llegaron a concebir que no puede ser esclavo el pueblo que sabe morir. Y al contacto con la bota extranjera, con nuestra tierra palpitante, la patria se sintió herida, y comiéndose su propio dolor, volvió a gritar a sus hijos, como tantas otras veces: «levantaos como un solo hombre y derrotad, lanzando lejos de mi seno, a extranjeros y traidores, postergándolos en la deshonra y la desvergüenza; sabed ser dignos de Viriato, de Pelayo, de los comuneros de Castilla y de tantos otros que antes que perder su independencia prefirieron dejar su vida en los campos de batalla, en aras de su libertad.» Y el pueblo español, digno hijo de tal madre, se sublevó al grito de «¡Mueran los traidores; viva nuestra independencia!» Y desde la capital de provincia hasta en la última aldea, hombres y mujeres dejaron sus útiles de trabajo y se aprestaron a la defensa y al ataque, con las armas en las manos y a un tiempo, como a toque de clarín, salió de todas las bocas el grito unánime de «fuera el invasor, mueran los traidores». Y a los seis largos años de lucha titánica y desigual, nuestro pueblo, con sus militares leales y pundonorosos, y sus guerrilleros heroicos e invencibles, arrojaba de nuestro suelo, después de infringirles cientos de derrotas y hacerles unos 300.000 muertos, a aquellas águilas imperiales que creyeron conquistar España con una marcha militar. Pero después de aquellos seis años de prueba, se convencieron que no hay poder humano que someta a un pueblo si ese pueblo está dispuesto a defender su libertad a costa de su propia vida, si es preciso.



Al fondo, la Giralda de Sevilla que preside la grandeza de la bella capital andaluza. Su tradición y linaje netamente populares, se han visto reflejados. El ejército del Sur conquistará la ciudad y con ella a este monumento, que es bandera de una región española.

Aproximadamente a los ciento veintidós años de arrojarnos de nuestro suelo al último invasor y de exterminar al último traidor, el 18 de julio de 1936, la madre volvió a hacer sonar su clarín a todos los vientos, pero no ya con el tono lastimero y dolorido de otras veces, sino con el grito de rabia y de coraje de una leona maniatada. Pues los hijos favorecidos por la fortuna, los militares que ella había encumbrado y el clero que ella había favorecido, le cl-

Tenemos que vencer, porque, debido a la unión que hemos tenido todos los españoles que deseamos la independencia de nuestra patria, hemos podido lograr que algunas democracias del mundo nos presten ayuda que en todos los sentidos estamos disfrutando.

Esta ayuda es debida a que han reconocido que nosotros luchamos con la razón, y, además, que el Gobierno que nos dirige es el fiel reflejo y representación de todas las democracias existentes, por haber salido de unas elecciones que fueron presididas por los representantes del fascismo, y que hoy luchan en unión de los países que quieren apoderarse de nuestro suelo.

Venceremos también, porque el Gobierno del Frente Popular ha sabido

vaban una daga en el corazón, tratando por la fuerza de las armas, del dinero y de la traición, de sumir en mayor esclavitud en que estaban postergados a sus hermanos de sangre y de raza, envolviéndolos en el fango inmundo de la deshonra. Por eso, gritó a los hijos humildes: «¡Levantaos como un solo hombre; convertíos cada uno en un titán y exterminar a los traidores y a los perjuros, que ya no son mis hijos, pues me avergüenzo de haberles dado un día ese nombre.»

Poco tiempo después, los milicianos populares, cubriendo de gloria la enseña republicana, y siguiendo de antemano la trayectoria que la patria les había marcado, aplastaban a los traidores en los sitios que mayor arraigo tenía la deslealtad; los cuales, o se rendían como cobardes, o huían como perros hostigados. Pero no se conformaron con huir sin hacer daño, sino que en su retirada deshonrosa iban arrasando lo que cogían a su paso, y viéndose completamente derrotados, se echaron en brazos de extranjeros sin escrúpulos, que a cambio de trozos de nuestra tierra, mineral de nuestras minas y materias primas de nuestro suelo, les facilitaron, y siguen facilitando, armas, aparatos y hombres, con los cuales ejercen un régimen de terror en los pueblos que todavía impera la traición.

Pero los facciosos y mercenarios se

do organizar una industria de guerra potente, donde podemos fabricar la mayoría de material que consumimos en los frentes; por haber sabido sembrar nuestros campos para recoger el trigo y cubrir nuestras necesidades, y en fin, por haber sabido crear un poderoso Ejército con una disciplina consciente, que sabe que lucha por la paz, el trabajo y la libertad y por el bienestar de toda la Humanidad.

Al pueblo que sabe por qué lucha, no hay fuerza capaz que lo pueda esclavizar. De esta forma se señala a la clase trabajadora mundial el camino de la victoria, para que así, en fecha próxima, pueda relumbrar en todo el mundo nuestro lema: «Paz, Igualdad y Fraternidad.»

MIGUEL MARTIN CONDADO

han convencido ya, porque la evidencia los ha rendido, que la guerra la tienen perdida, pues el movimiento sedicioso les ha fracasado; es decir, nació fracasado ya, pues lo alumbraron feto podrido. Pues el miliciano de ayer, digno sucesor del guerrillero de 1808, es un verdadero soldado, disciplinado, obediendo y aguerrido, que lucha con denuedo y con fe, porque lucha por su libertad y la de los suyos y con hombres como éstos es imposible no triunfar, aun cuando el enemigo colocara en el frente cien veces mayores efectivos que tiene; no sólo porque no hay en la historia del mundo ningún pueblo que en la lucha por sus libertades no haya triunfado, sino además, porque este pueblo, que lucha hoy contra la barbarie y la opresión, es el pueblo español, espejo de heroísmo y grandeza para todos los pueblos del mundo.

Y la patria, con el santo orgullo de una madre, que ve a sus buenos hijos triunfar y cumplir con su deber, ya no ruge ni grita, sino que les dice muy bajo, pero con voz enérgica: «¡Seguid luchando como hasta aquí, porque superaros es imposible, pero yo, que he seguido y sigo minuto a minuto vuestro esfuerzo, sabré premiaros como merecéis, rindiendo al mismo tiempo el tributo que merecen los caídos.»

ROS

Ayuntamiento de Madrid

La revolución francesa

IX

LA BURGUESIA Y OTRAS CLASES; SU ESTRUCTURA

La burguesía comprendía todos los que no practicaban un trabajo manual, como profesores, médicos y abogados; gente de leyes, como notarios, escribanos, procuradores, etcétera; empleados de administración y, por último, comerciantes e industriales.

La burguesía se había enriquecido mucho durante el siglo XVII y parte del XVIII. De aquí que fuese ella la que facilitara al rey la mayor cantidad de las sumas pedidas como empréstito, y la encargada de los grandes trabajos públicos. De ahí también que, afectada directamente por los desórdenes de la Hacienda, los pagos irregulares y las amenazas de la bancarrota sintiera deseos de una transformación política que le permitiera vigilar e intervenir los gastos del estado. Estos burgueses son, generalmente, ilustrados, y estaban penetrados en las doctrinas filosóficas y económicas. Por su cultura y fuerza de trabajo tenían el prurito de valer tanto como los nobles, y de ahí el deseo de experimentar una reforma social que les igualase. Un folleto publicado en 1789 por Sieyes resumía así las aspiraciones y situación de la burguesía: «¿Qué es el estado llano? Todo. ¿Qué ha sido hasta aquí en el orden político? Nada. ¿Qué es lo que pide? Ser algo.»

En aquellos tiempos la industria estaba poco desarrollada. Los artesanos, es decir, los que vivían de un oficio manual, ya fuesen patronos u obreros, eran unos dos millones, establecidos, en su mayor parte, en las ciudades. Estaban agrupados en corporaciones y sometidos a reglamentos enredados. Los obreros eran, como siempre, pobres, pues los salarios eran bajísimos.

En 1789, Francia era un pueblo de labradores, no existiendo arriba del millón de siervos. La mayor parte de los labriegos eran obreros agrícolas. Muchos, propietarios; pero estaban obligados a pagar al señor del país derechos feudales, unos en dinero y otros en especie. Estos derechos feudales daban lugar a innúmeras vejaciones y eran odiosos a los labradores. Una vez pagados los impuestos reales y otros, ¿qué le quedaba al labra-

der para vivir? O nada o poca cosa, apenas el quinto de la renta de su trabajo. De ahí que el labriego no contase con ninguna reserva. Una mala cosecha le reducía a la ruina. Este era el caso de 1789. Un pan se pagaba a siete sueldos la libra, lo que equivalía a un franco el kilogramo. Millones de personas vagabundeaban por Francia.

En París, de 650.000 habitantes, unos 119.000 vivían en la indigencia. El ejército estaba dispuesto al motín.

Un alto cargo eclesiástico, el arzobispo de Nancy, dijo al rey Luis XVI en el sermón de la misa de apertura de los Estados Generales: «Señor, el pueblo sobre el cual reinas ha dado pruebas inequívocas de una gran paciencia. Es un pueblo mártir al que parece no habersele dejado la vida sino para hacerle sufrir más largo tiempo.»

Z.

(Continuará.)

El analfabetismo, obra de la monarquía

La enseñanza en España en los tiempos pasados estuvo siempre a cargo de los centros católicos donde acudían los hijos de la podrida nobleza a engrosar con el dinero robado a los obreros las bolsas de los vividores a costa de la religión, de la que hicieron un negocio.

De estos centros salían preparados para ir a las Universidades los que a fuerza de recomendaciones y no de estudios serían luego ingenieros, médicos, etc., los señoritos de lacayo, mientras de las escuelas públicas no salía ninguno.

¿Y esto por qué? Pues porque los Gobiernos de aquella época no se ocuparon nunca de las escuelas públicas por acudir a ellas los hijos de los obreros, y a ellos les convenía que éstos siguieran siendo explotados.

Además, que como al obrero no le pagaban lo que en justicia le correspondía, sus hijos tenían que ayudar al padre en el trabajo sin haber aprendido ni la a.

La prueba de esto la tenemos con las cifras siguientes:

En 1920 existían en España 21 millones de habitantes; de ellos, 11 millones analfabetos, o sea, el 52 por 100, comprendidas todas las edades.

Excluyendo la población menor de diez años, la cifra efectiva es ésta: habitantes mayores de diez años, 15.307.337; analfabetos mayores de diez años, 6.953.773, o sea, el 42,64 por 100. Este 42 por 100 representa la cifra media del total de habitantes mayores de diez años, que, como decía antes, tenían que ayudar a sus padres a sacar adelante la familia sin haber aprendido a hacer una o con un canuto, como vulgarmente se dice.

Veamos ahora el tanto por ciento

que tiene cada región, con arreglo a sus habitantes. Vascongadas y Navarra tienen la mínima, 33,39 por 100. Sigue después Castilla la Vieja, con 34,88; León, con 37,60; Cataluña y Baleares, con 39,71; Castilla la Nueva, con 47,70; Aragón, con 52,24; Galicia y Asturias, con 53,35; Valencia, con 58,08; Extremadura, con 64,63; Andalucía, con 66,26; Canarias, con 69,40, y Murcia, que tiene la máxima, con 71,10 por 100.

Este orden de regiones, no ya en confluencia con las ciudades calificadas de cada región. Santander tiene 18 por 100 de analfabetos; Bilbao, 20; Madrid y San Sebastián, 21; Valladolid, 23; Barcelona, 25; Sevilla, 32; Zaragoza, 35; Valencia, 38; Gijón, 39; La Coruña, 40; Palma de Mallorca, 46; Granada, 47; Cartagena, 51; Málaga, 57; Las Palmas, 61; Almería, 63; La Línea, 66; Lorca, 74 por 100.

Z. BERIHUETE

El próximo número publicaremos el último artículo sobre «Goya, pintor del pueblo». En números sucesivos daremos a conocer por medio de la sección de «Arte» a los pintores que han colocado nuestra Patria, con su arte, en un puesto prominente en el concierto de los pueblos civilizados.

SOBRE LA MARCHA
SEMANARIO de la 4.ª BRIGADA MIXTA

Editado por la Comisión cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia dirijase a
JUAN CABEZALI

Pánico a la vacuna antitífica

Milicianos; lamento no poder hablaros hondamente como vosotros lo merecéis; yo quisiera ahora, en estos momentos, tener una perfecta cultura para poder explicaros este tema con toda claridad.

He observado durante el período de la vacuna antitífica que, aunque mal interpretado, como es natural, sentís un pánico espantoso al tener que poneros dicha vacuna; claro que esto os pasa por ignorar las consecuencias que podríais tener al no ser protegidos por dicha vacuna.

Para que podáis apreciar la importancia que tiene la vacuna antitífica, me permito hablaros un momento. La fiebre tifoidea es, desgraciadamente, muy frecuente en España; se transmite con las aguas que han sido contaminadas con los microbios que las producen, los bacilos; estos gérmenes provienen de las deyecciones de los enfermos por falta de desinfección; van a parar a los ríos, cuyas aguas han de servir de bebida en los pueblos inmediatos; otro camino importante de contagio es el riego en las huertas con aguas llamadas residuales, procedentes de las alcantarillas; las hortalizas así regadas, y que han de comerse crudas, pueden introducir en los órganos los gérmenes de la fiebre tifoidea.

No es necesario insistir sobre la importancia de prevenir la infección tífica.

La fiebre tifoidea es una enfermedad evitable; se me dirá que una esterilización perfecta de las aguas es capaz de evitarla; este hecho es cierto, pero es que el problema de la depuración de las aguas no está aún resuelto, y por lo mismo no podemos contar con él; es necesario recurrir a la vacuna.

La eficacia de esta vacuna está debidamente comprobada y en la pasada guerra pudo observarse que en los ejércitos que se practicaban de una manera sistemática estas vacunaciones, la mortalidad por fiebre tifoidea era nula, mientras que en los ejércitos en los que no se practicaba, la epidemia era frecuente y con elevada mortalidad.

Después de esta información, espero no pongáis ningún obstáculo para poneros dicha inyección.

Vuestro y de la causa,

FRANCISCO GARCIA

Consejo de un ex analfabeto

Tenemos la enorme satisfacción de publicar un artículo de un camarada que al empezar la guerra era totalmente analfabeto. El artículo se publica tal como viene redactado. Es el producto de una fuerte voluntad y de un trabajo consciente.

Camaradas antifascistas: Salud. Hace algún tiempo que cuando me entregaban el periódico de nuestra Brigada, sólo lo miraba por ver si traía alguna foto, porque, desgraciadamente, no sabía leer. Cuando me traía el cartero carta de mi esposa, tenía que buscar algún compañero para que me la leyera, y siempre me quedaba la duda de si sería verdad lo que él me decía, aunque tenía completa seguridad de que no me engañaba; pero como todos sabéis, hay cosas que sólo las debe saber quien le interesa, y muchas veces no dice uno todo aquello que él quiere. Yo me propuse saber escribir y leer, costase lo que costase, y hoy tengo el orgullo de saber escribir y leer, y no tengo que molestar a ningún camarada para que me lea ninguna carta. No podéis daros ni una pequeña idea de la alegría que siento ahora cuando leo las cartas de mi compañera. ¡Si parece que hasta los abrazos que me manda los estoy recibiendo en ese momento! Yo para aprender, no he dejado ni un solo día de ir a la escuela; yo he tenido parapetos toda la noche, y en vez de dormir por la mañana, me iba a la escuela; tengo también que agradecerles mucho al capitán de mi compañía y al comisario político, que no me han puesto ningún obstáculo, sino al contrario, que me han dado toda clase de facilidades para que no faltase ningún día, y con el mismo interés que pongo para combatir al fascismo puse para aprender. Vuelvo a repetir que no sabía ni cómo se hacía la «a» y hoy no sólo soy yo el que siente la alegría de saber escribir, sino también mi compañera, que mis primeras cartas se creía que no era yo el que las escribía, y ella también me imitaba en todas sus cartas para que siguiera aprendiendo.

Así es que, camaradas, todos podéis aprender si ponéis el interés para ello, pues en nuestro primer batallón son varios los camaradas que, como yo, han aprendido a leer y escribir. Id a la escuela, camaradas analfabetos, que si ponéis un poco de interés

y de voluntad, yo os prometo que aprenderéis como yo he aprendido y sentiréis una alegría no comparada con ninguna otra.

MANUEL BARBERO

El que trabaja y el que no trabaja

Camaradas que lucháis en las trincheras con tanto heroísmo y tanta valentía por acabar con el fascismo criminal. Daos cuenta que el triunfo es nuestro. Si ellos llegaran a triunfar, llegaríamos a estar como en el bienio negro: esclavizados siempre al yugo del trabajo. Camaradas, daos cuenta cuando íbamos a trabajar todo el día por ocho o nueve míseros reales, y todavía se les antojaba poco el trabajo que hacíamos. Encima nos arrebaban con el látigo. Hemos de evitar eso. ¿Y cómo? Pues luchando cada día más fuerte, con obediencia a nuestros mandos, porque con nuestra disciplina lograremos que llegue ese día que todos ansiamos, para que nuestra España se vea libre de extranjeros mercenarios.

El rato que tengáis libre en vuestra lucha, lo debéis ocupar en ir a la escuela, leer la Prensa y nuestro periódico SOBRE LA MARCHA, y, al mismo tiempo, lo comentéis unos con otros. Porque ya sabéis que cuando empezó esta criminal guerra, había muchos, o la mayoría, que no sabían leer, escribir y nada en general, y hoy el número de analfabetos es más reducido. La mayoría ya escriben a sus padres y a sus novias.

Por eso yo quiero llevaros a la convicción que el tiempo es oro y que ya que nos dan toda clase de facilidades, nosotros, como disciplinados, debemos de obedecer, puesto que lo que hacen es para nosotros y no para ellos.

A mi entender, creo que todos nos debemos marcar esta consigna, que es ¡Abajo el analfabetismo! Y terminar con él del modo que sea.

FAUSTINO GARCIA

UNIDAD

Hace mucho tiempo que se viene hablando de la UNIDAD, unidad que todos los combatientes pedimos a gritos, unidad que hace tiempo sellamos con nuestra sangre, donde no hay diferencia doctrinal, donde no hay más anhelo que ganar la guerra, y con la guerra la REVOLUCION.

Si nuestra lucha es común y común el fin que perseguimos, común debe ser el sacrificio, ¿no da igual llamarse una cosa u otra si todos somos antifascistas?

Desechemos egoísmos, pongamos todo cuanto somos y valemos al servicio de nuestra causa noble y justa, y demostremos con nuestra conducta desinteresada en el frente y en la retaguardia la UNIDAD de que tanto se habla, y que los combatientes tanto deseamos.

Nadie vale más que nadie, todos valemos, puesto que todos luchamos. No es éste ni aquél, que todos damos nuestra aportación a la defensa de la República.

Disciplina en la retaguardia, orden y trabajo, desechando egoísmos; ésa es la UNIDAD. Obediencia ciega al Mando y respeto mutuo en la vanguardia; ésa es la UNIDAD.

Lo contrario favorece al enemigo, cuya organización de espionaje es muy grande. Si queremos ganar la guerra, y con ella la revolución, ése es nuestro papel. Todos somos antifascistas, todos somos obreros, todos somos españoles, a todos nos interesa arrojar de España al invasor extranjero; unámonos de esa forma, desechando bajas pasiones que a nada conducen, como no sea a retrasar la victoria, y henchido nuestro corazón de patriotismo, de rebeldía contra la reacción y de nobleza para con nosotros mismos, ganaremos la batalla.

Que las divergencias y vacilaciones no sean un obstáculo para el triunfo que vemos tan próximo, antes al contrario, nos estimule en nuestra condición de obreros explotados e impulse hacia la nueva era de paz y de armonía que debe existir entre nosotros.

Gloria a aquellos que luchan y no se acuerdan de que uno u otro son de éste o aquél credo político, sólo se fijan en que son obreros y de que allá, en el pueblo, donde el invasor domina miles de mujeres, niños y ancianos, esperan se les libre del terror de los que tienen un alma tan negra como los hábitos de los que los han impulsado a la tragedia que la España, tan-

tas veces heroica y mártir, está vi-
viendo.

Sola ésa debe ser nuestra preocupación; después, cuando el enemigo no exista, cuando haya sido aniquilado con nuestras armas y esa UNIDAD que yo propugno, tiempo habrá de ver quién ha sido o es el mejor.

El que por mejor y más valiosa aportación preste hoy a la lucha por la paz de mañana, ése será el que podrá luego hablar más alto.

Sigamos demostrando al mundo lo desinteresado de nuestra lucha, que va dirigida contra los enemigos, no de España, sino del mundo entero, y que nuestro fin es el mejoramiento social y económico de los trabajadores y la seguridad de la Paz y la Democracia de todo el mundo.

Este es el sentir sincero de quien militando en un partido político hace varios años, sólo aspira al bienestar del mundo y la independencia de España.

FRANCISCO GODOY DIAZ

No tiréis a los pajarillos

Camaradas: lo que os voy a relatar no es cosa que me hayan contado; es una cosa que la he vivido yo mismo, lo mismo en las trincheras que en la retaguardia; hay camaradas que se dedican a tirar a los inofensivos pajarillos, sin darse cuenta del daño o de los daños que causan, no sólo a los inofensivos animales, sino también a sus mismos compañeros de trinchera y a la causa por la cual luchamos; digo esto porque no hace muchos días pasaba yo por una de las trincheras próximas a la primera línea de fuego y en ese mismo momento se paró un pajarillo en uno de los árboles que hay caídos, cuando, de pronto, me vi sorprendido por una gran polvareda, causada por uno de los disparos de esos camaradas, que le faltó muy poco para darme a mí, y yo, camaradas, sé que estoy expuesto a que me mate el enemigo, cosa que, a veces, no se puede evitar, pero sí se puede evitar que mate un compañero a otro por disparar a un inofensivo pajarillo.

Yo, como compañero vuestro, os voy a dar un consejo por el bien de todos y por el de la causa que defendemos. No tiréis a los pajarillos y aprovechad esa munición que, a veces, una bala vale para defender nuestra propia vida, y de esa manera no estaréis expuestos a matar a un compañero y haréis algo por la causa antifascista.

MARTIN DIAZ MARTIN

Compañerismo

Hoy, con más razón que nunca, se hace imposible vivir aislado; necesitamos unos de otros, y el individuo ha de acostumbrarse a vivir en compañía de los demás. Naturalmente, que entonces tienen que aparecer unos aspectos de la vida que adquieren cada vez más importancia, debido a las circunstancias en que ésta se desarrolla, y el trato que deben darse aquellos que viven en común, ha de ser ejemplo en todo momento de camaradería y compañerismo.

No sólo ayudando a un compañero en un momento de peligro en el combate es como se demuestra tu compañerismo, sino también en detalles pequeños, que son los que más se agradecen, tal como prestarle un utensilio que no tiene en un momento dado, ayudarle a realizar un trabajo. En fin, pequeños detalles, en los que se ve el afán de hacer más fácil la vida de la trinchera a todos, y precisamente porque conviven contigo y laboran por una misma causa son acreedores a tu simpatía y a tu apoyo, y no sólo debes tú mostrarte buen compañero, sino procurar que los demás sigan tu ejemplo. Cuando veas que entre dos camaradas se agría una disputa por cualquiera de los pequeños choques que se producen al estar todo el día juntos, debes intervenir prudentemente y convencerlos de que es mejor arreglar las cosas sin voces destempladas y mucho menos llegar a las manos.

En vez de quejarte de todo, procura ver a los que están a tu alrededor; tal vez tus compañeros necesiten más que de lo que crees que a ti te falta.

La distinción merecida por un camarada no debe producir en ti jamás un sentimiento de envidia. Por el contrario, ello debe ser motivo para que nazca en ti un noble sentimiento de emulación de los méritos de tus compañeros, y así, todos unidos y con la misma fe, formaremos un bloque para el cual ni las penalidades ni los sacrificios que trae la guerra pueden formar obstáculo.

PORTOLES

SECCION Militar

Tiro de ametralladora

(Este artículo corresponde a la semana pasada, y que no pudimos publicar por haber llegado a nuestro poder cuando el periódico ya había entrado en máquina.)

Continuando los artículos anteriores sobre «Tiro de Ametralladora», vamos a estudiar muy ligeramente cómo se deben emplear éstas en la ofensiva y en la defensiva.

En la ofensiva, la primera misión que tienen las ametralladoras es actuar en la preparación del combate. Esta acción, como ya indicamos, para que sea de una eficacia completa es necesario que vaya en armonía con la preparación artillera, y, como es natural, se preparan con ellas los puntos más cercanos del enemigo a nuestro frente. Como generalmente estas distancias son bastante largas, habrá que hostilizar con tiro de puntería indirecta. Los objetivos más frecuentes en estos casos serán: la infantería enemiga, la cual procurará ocultarse lo más posible a nuestra vista, por lo que habrá que actuar sobre los sitios donde se suponga o se tenga seguridad que se encuentre. Generalmente, son caseríos alejados, bosques o por sitios por donde necesariamente tienen que pasar, como caminos, carreteras, cañadas, etc.

Una vez efectuado este trabajo preparatorio de operaciones, se entrará de lleno en ella. Esta segunda parte, al igual que la primera, será marcada a los comandantes de sección por los capitanes de compañía. El trabajo de éstos será el reconocimiento previo de todo el frente y de las distancias a que se encuentre el enemigo. Esto se verifica principalmente por el telémetro rápido. Caso de no contar con él, por mediación del plano. Si se careciera de él, se pregunta al puesto de artillería más cercano, y en el último de los casos por la vista directa.

Los objetivos serán perfectamente localizados y marcados por los mandos, que los darán a conocer a sus subordinados. El caso más frecuente consistirá en emplazamientos de ametralladoras enemigas, a las que forzosamente habrá que hacer enmudecer, para que el ataque pueda tener éxito. Esto se consigue con una gran potencia de fuegos. Si es necesario, se llegará a grandes concentraciones de fuego, pues es absolutamente indispensable neutralizar el fuego de las ametralladoras contrarias. Deberán también prestar gran atención a los contraataques enemigos y evitar maniobras envolventes de aquél. También tienen que tapar los espacios o intervalos entre las fuerzas pro-

pias, pues se producen con bastante frecuencia en los ataques.

Las ametralladoras, que están en segunda línea de reserva, actuarán estableciendo unas cortinas de fuego delante de nuestras fuerzas de infantería, para favorecer el ataque de éstas. Esto, como hemos repetido varias veces, es frecuente se realice con tiro de puntería indirecta, debido a la falta de visualidad y la distancia del enemigo. Este tiro también es muy eficaz para contrarrestar los posibles contraataques del enemigo, pero repetimos, es muy necesario que vayan en coordinación con los fuegos de la artillería.

Una vez conquistada una posición, las primeras máquinas pasarán a ocupar los puestos de los fusiles ametralladores, para que éstos puedan continuar el ataque desde el lugar que les corresponda. Las ametralladoras de reserva acudirán a ocupar el puesto de estas primeras, avanzando lo suficiente para que su labor sea eficaz. Ya en esta posición se continúa de la misma forma que al principio, es decir, tomando esta posición conquistada como punto de partida para el ataque siguiente.

ROBERTO RUBALCAVA

Instrucciones para el manejo del mortero de 50 mm.

El personal del arma se compone de un cabo tirador, un proveedor primero, segundo y tercero y un primer auxiliar.

La labor de cada uno de ellos es la siguiente:

La labor del cabo tirador es, como es consiguiente, el mutuo contacto con el sargento u oficial y esperar o recibir órdenes de éstos; él se encargará y será responsable del arma como jefe de pieza, una vez que al cabo le den objetivos y distancias, él tendrá que graduar el arma y hacerse responsable de los disparos a que hubiese lugar.

Una de las preocupaciones que debe tener el cabo es la absoluta confianza de su escuadra y en particular de su primer proveedor, que en caso de un combate, cuando el cabo está actuando y tirando sin cesar, es que su primer proveedor ponga la máxima atención e interés en los elementos que tiene la granada, para que el cabo, con plena confianza, no haga más que disparar.

También se debe interesar mucho para que a su arma no le fallen los elementos o utensilios propios de la granada o del arma, como son granadas, pistones, cartuchos, etc., etc., y, sobre todo, debe mandar todos los días, tire o no tire el arma, la limpieza de la misma, también enseñará a los soldados que componen la escuadra el mecanismo del mortero, la preparación de la granada y su colocación sobre el arma; es decir, que tanto el primer proveedor como el último, deben saber su completo manejo.

El primer proveedor, como queda dicho, es el que se encargará de que la granada, cuando llegue a la boca del mortero, vaya preparada examinando con interés y cuidado el pistón, el cartucho o los suplementos que el ángulo de tiro marque.

En todas estas cosas hay que poner mucha atención, porque muchas veces la eficacia del tiro depende de la buena o mala preparación de la granada, o sea al mismo tiempo que se preocupa de los restantes soldados de la escuadra, al pasar por su lado la granada, debe interesarse que esté bien preparada, para inmediatamente ser entregada al cabo para su disparo.

Esta es una cosa que tanto el cabo como el primer proveedor, si ponen interés y entusiasmo, los tiros saldrán perfectamente y sus resultados serán magníficos, porque el cabo, con el primer proveedor, son el cerebro de la escuadra, y, por tanto, los más responsables de ella.

El segundo y tercer proveedores se encargarán de estar al cuidado de todo el material del mortero, teniéndolos bien acondicionados para que, en caso de ataque, saber ellos mismos dónde tienen los utensilios del arma.

El auxiliar se encargará con el primer proveedor del acondicionamiento de las granadas, siempre, claro está, bajo la vigilancia del primer proveedor, ya que el cabo hemos dicho las ocupaciones que en caso de combate tiene que hacer. El cabo debe de explicar esto constantemente a su escuadra para que se compenetre y sepan cada uno sus obligaciones.

JESUS GOMEZ (PANCHO)

UN CONSEJO

Sabemos por experiencia que cualquier acto que entorpezca el normal desenvolvimiento del servicio que nos está encomendado, debe ser reprimido y sancionado su autor.

No queremos, porque lo sabemos imposible, un Ejército puritano. Pero sí un Ejército disciplinado. Y donde primero debe mostrarse nuestra moral disciplinaria es en la calle. Si nos emborrachamos, proporcionaremos un espectáculo que, además de denigrarnos moralmente, perjudica el honor y prestigio de nuestro uniforme. Uniforme que significa disciplina consciente y que debe ser respetado en todo momento por nuestros actos.

RODRIGUEZ

UNA BIOGRAFIA
CADA SEMANA



NICOLÁS ESTÉVANEZ Y MURPHY

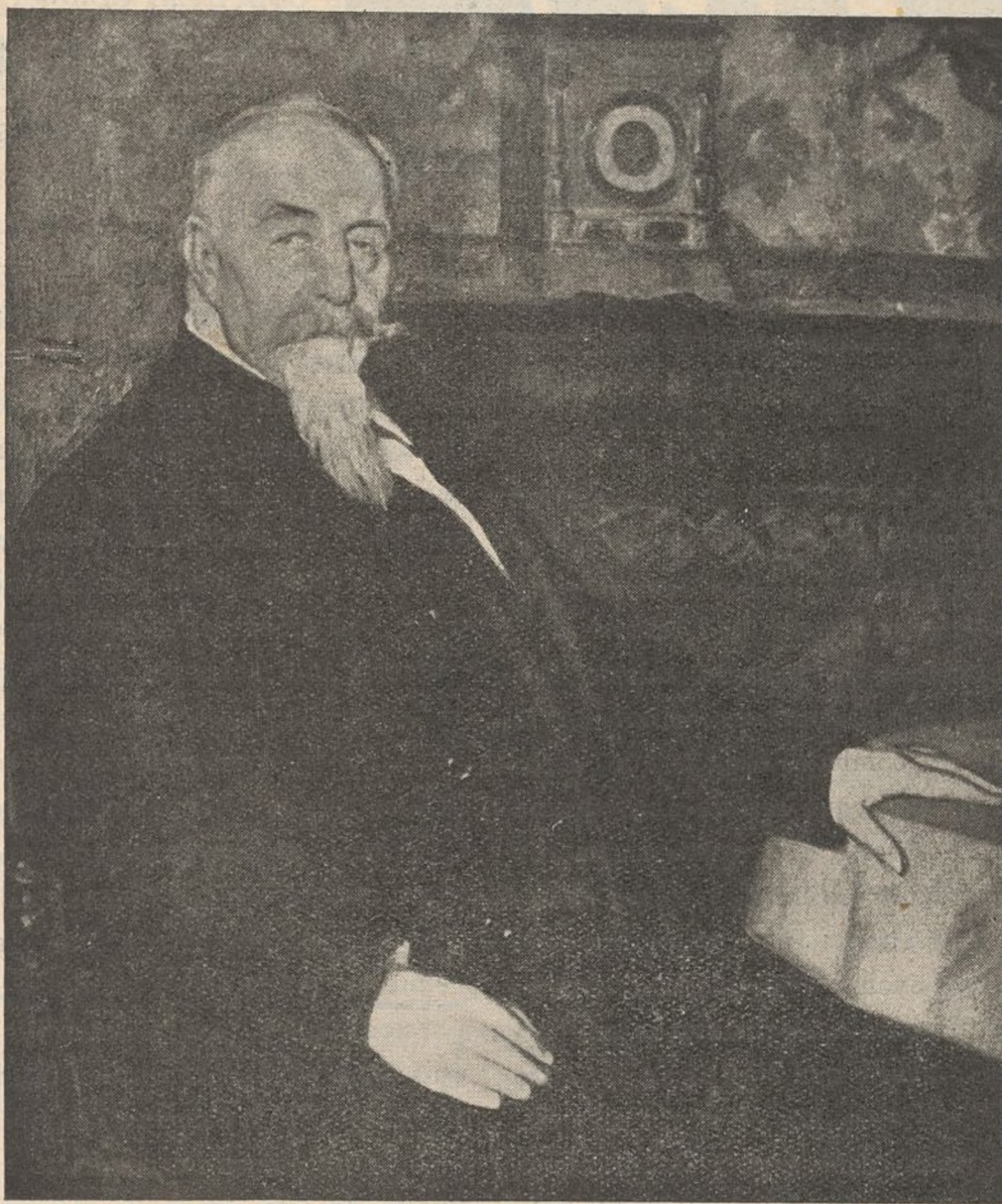
Político, escritor y militar español, nacido en Las Palmas de la Gran Canaria, el año 1838, y fallecido en París en 1914.

A los quince años ingresó en el Colegio Militar de Toledo, y al recibir en 1856 el empleo de oficial se incorporó al batallón de Cazadores de las Navas, tomando parte en dicho año en los sucesos ocurridos en Madrid (julio).

Después de haber desempeñado algunos destinos en la Península, fué destinado al Africa en 1859, cuya campaña hizo con el regimiento de Zamora, asistiendo a quince acciones y dos batallas, en una de las cuales fué herido, por lo que ascendió a capitán y se le concedió la cruz de San Fernando.

En 1863 se trasladó a Puerto Rico, y de allí a los Estados Unidos, estudiando los episodios más salientes de la guerra de Sucesión y publicando una interesante Memoria. Más tarde hizo la campaña de Santo Domingo, durante toda la cual mandó un batallón, aunque no era nada más que capitán. Tomó parte activa en la revolución de 1868, hasta que fué hecho prisionero en Béjar y encerrado en la cárcel, primero en Salamanca y después en Ciudad Rodrigo, recobrando la libertad al cabo de un año, por haber sido comprendido en la amnistía de 1870, pero perdió su empleo en el Ejército.

Representó a la ciudad de Salamanca en las Asambleas federales, fué profesor del Ateneo Militar, individuo del directorio republicano con Orense, Pi, Figueras y Castelar, diputado



por Madrid y reelegido por tres distritos para las Constituyentes, optando por su país natal.

En noviembre de 1872 inició un movimiento revolucionario en Andalucía, apoderándose de la ciudad de Linares y derrotando a la columna de Borrero.

Al ser proclamada la República, después de haber renunciado el empleo de brigadier, fué nombrado gobernador de Madrid y sofocó varios movimientos antirrepublicanos, confiándosele más tarde la cartera de Guerra, en el desempeño de la cual se distinguió por su probidad y amor a las ideas liberales, ya que rechazó la proposición que le hicieron algunos elementos militares de proclamarse dictador.

Al caer la República, se refugió en Portugal, de donde fué expulsado a petición del Gobierno español, trasladándose entonces a París, donde fijó su residencia, y habiendo renunciado a su sueldo de ex ministro, hubo de vivir del producto de su pluma. Después de residir una temporada en

Cuba, regresó de nuevo a París y allí acabó sus días.

Aparte de numerosas traducciones y otros trabajos de menos importancia, publicó su Diccionario Militar, tenido en gran aprecio, y unas curiosas Memorias autobiográficas, publicadas en El Imparcial de Madrid; Calandraca, etc. Fué redactor de El Noticiero de España y colaboró en El Imparcial, El Descanso Dominical y Gente Vieja, de Madrid, y en el Diario de Tenerife y otros periódicos de Canarias.

Usó, en ocasiones, el seudónimo de Estevanillo.

Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan un trabajo publicado por nosotros indiquen su procedencia.



ADVERTIMOS QUE NO PUBLICAREMOS AQUELLOS ORIGINALES QUE EXCEDAN DE DOS CUARTILLAS